



Isócrates, Areopagítico: ¿Un pensamiento crítico de la democracia o una democracia pensada críticamente?

Autor:

Requena, Mariano J.

Revista

Actas y Comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval

2013, N°9



Artículo



ACTAS Y COMUNICACIONES DEL INSTITUTO DE HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL

VOLUMEN 9 - 2013

ISÓCRATES, *AREOPAGÍTICO*: ¿UN PENSAMIENTO CRÍTICO DE LA DEMOCRACIA O UNA DEMOCRACIA PENSADA CRÍTICAMENTE? *

Isócrates, *Areopagítico*: a critical thinking of democracy or a democracy thought critically?

Mariano J. Requena
Universidad de Buenos Aires

Fecha de Recepción: Octubre 2013
Fecha de Aceptación: Noviembre 2013

RESUMEN

El Areopagítico de Isócrates ha sido una fuente arduamente visitada por la historiografía. El contenido de la exposición expresa una serie de ideas que ponen en debate la organización política ateniense. Sin embargo su particularidad es que no se presenta como un cuestionamiento absoluto a la democracia sino a la forma que tendría en su tiempo y, establecida la superioridad de la democracia frente a cualquier otro régimen, su propuesta se funda en restaurar aquellos principios y valores tradicionales que la hacían preferible. El orador lejos de caer en una manifiesta posición antidemocrática presenta su perspectiva como una forma de mejorar la constitución existente sobre la base de volver a las antiguas prácticas. La paradoja se encuentra en que las consecuencias de este “retorno” no podrían ser otra cosa que el cercenamiento de las libertades y capacidades que el *dêmos* había obtenido y que hacía de la constitución ateniense propiamente una democracia. Nuestro interés será debatir el tono de estos argumentos en relación a nuevas miradas que ven en la fuente una crítica positiva a la democracia que buscaba superar las dificultades que traería del dominio del *dêmos*.

PALABRAS CLAVE

Democracia ateniense – Populismo – Isócrates – Ideología

* Trabajo presentado en el V Encuentro de Actualización y Discusión: “Haciendo hablar a los documentos. Problemáticas y testimonios de la Antigüedad Clásica a la Edad Moderna”, realizado en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, los días 30 y 31 de Octubre de 2013.

ABSTRACT

Isocrates' Areopagiticus expresses a number of ideas that put in discussion the Athenian democracy. However his dissent is not presented as an absolute challenge to democracy but only to the way that it conducted on his time, and established the superiority of democracy over any other system his proposal is based on restoring those traditional values that made it better. The paradox is that the consequences of this "return" could not be anything else than the removal of freedom and capabilities that the demos had won and made the Athenian constitution a democracy. Our interest will be to discuss the tone of these arguments in relation to new perspectives that see a positive review to democracy.

KEY WORDS

Athenian democracy - Populism - Isocrates – Ideology

Quisiéramos iniciar este escrito con una reflexión metodológica acerca del problema que nos plantea desde su título, *Haciendo hablar a los documentos*, la convocatoria realizada por el Instituto de Historia Antigua y Medieval. En efecto, *hacer hablar* a los documento implica como primera consideración que la documentación que el historiador utiliza *no habla* por sí misma. Lejos ya de la tradición rankeana que fundó nuestra disciplina, donde las fuentes venían a constatar “lo que pasó tal como pasó”, la invitación desnuda que el saber histórico constituye una creación de su objeto. Puesto que si se trata de *hacer hablar*, se trata entonces de ejercer sobre el documento una fuerza, una especie de coacción que necesariamente se ejerce desde afuera fruto de los problemas que impone la investigación; que pre-existe a la palabra del documento debido a un interés que surge del investigador. En síntesis, un problema que no se encuentra inmediatamente ligado a la documentación sino a las condiciones propias del investigador que la interroga y que son tanto el fruto de una coyuntura personal y disciplinar, como también de época, es decir, de las tensiones sociales que lo atraviesan. En última instancia, se trata de un tiempo presente que es punto de partida, pero también de llegada, y que moviliza la preocupación por una determinada lectura del pasado.

Ahora bien, tal situación no constituye ninguna novedad disciplinar. Tiempo atrás, Walter Benjamín señalaba que la “historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino el ‘tiempo actual’, que es pleno”¹. Más preciso Marc Bloch, quien sigue siendo aún hoy uno de nuestros mejores guías, no dejaba de señalar que el presente sirve para comprender al pasado, tanto o más que a la inversa; y se oponía a una lectura textual de la documentación:

¹ Benjamín, W., “Sobre el concepto de la historia”, en *Conceptos de Filosofía de la Historia*, Terramar, Bs. As. 2007, p. 73 (Tesis XIV). El tiempo ‘actual’ (*jeztzeit*) no remite al mero presente en su sentido cronológico sino que es una ruptura en la secuencia del tiempo. La capacidad de establecer un quiebre que articula tanto la posibilidad de inteligibilidad con el pasado pero a su vez la capacidad práctica y creadora de establecer un tiempo nuevo. La visión de Benjamín es profundamente política, a la vez que mesiánica, en tanto que el pasado se vuelve neutro y confortable – histórico en sentido tradicional – una vez que se acepta su relato como dado. La tarea del historiador por el contrario consiste en sacarlo de ese *continuum*, romper con su secuencia, descubrir en él aquello que es lucha y conflicto del hoy, expectativa y deseo de futuro. Cf. Lowy, M., *Walter Benjamín. Aviso de Incendio*, FCE, Bs.As., 2003.

“Porque los textos (...) aún los más claros en apariencia y los más complacientes, no hablan sino cuando se sabe interrogarlos. (...) En otros términos, toda investigación histórica presupone, desde los primeros pasos (...) ya una dirección”².

En el mismo sentido, Nicole Loraux exigía afrontar el anacronismo como modo irreductible de la pulsión que inicia todo análisis histórico, aunque la autora francesa consideraba que, si bien inevitable, sería posible su uso controlado³. En suma, *hacer hablar* a la documentación implicará por tanto asumir lo dicho por el documento como parte de una problemática actual más amplia y que lo vincula con las exigencias – conscientes o no – a la que la propia investigación lo somete⁴.

En este sentido, nuestra elección, el *Areopagítico* de Isócrates⁵, no es ajena a tales consideraciones. Si bien, como veremos, el texto isocrático plantea una visión comprometida con las valoraciones acerca del régimen ateniense, la lectura moderna que puede hacerse no pone en juego solamente la interpretación del carácter de su democracia sino también la valoración actual de los regímenes democráticos (tal vez sería más correcto hablar de Repúblicas) y, por consiguiente, el clásico tándem entre democracia antigua y moderna. Un ejemplo nos permitirá ilustrar la cuestión. Recientemente la especialista española Laura Sancho Rocher titulaba un artículo acerca del orador ateniense como “Democracia frente a populismo en Isócrates”⁶. Para la autora Isócrates no sería un pensador antidemocrático sino un opositor a lo que ella denomina “democracia populista”. Según la autora, esta forma política – que intuye en el funcionamiento del régimen ateniense – es definida como “los resultados reales de la aplicación del ‘ideal democrático’ de dirección política desde la base o desde la iniciativa popular”⁷, y que tiene como principal elemento el supuesto poder de los

² Bloch, M., *Introducción a la historia*, FCE, Bs. As., 1982, p. 54. Cf. Finley, M., *Ancient History. Evidence and Models*, Elisabeth Sifton Books Viking Books, New York, 1986, pp. 1-6 y 47-66; donde se diferencia entre la mirada de anticuario y la del historiador.

³ Loraux, N., *La Guerra Civil en Atenas. La política entre la sombra y la utopía*, Akal, Madrid, 2008, pp. 201-17.

⁴ La discusión historiográfica ha delimitado con creces el carácter constructivo de su discurso, incluso llegando al extremo de hacer de toda narrativa del pasado una construcción literaria. Cf. White, H. V., *Metahistory: the historical imagination in nineteenth-century Europe*, Johns Hopkins, Baltimore & London, 1973; y el interesante volumen de Korhonen, K. (Ed.), *Tropes for the past: Hayden White and the history/literature debate* (Vol. 96). Rodopi, Amsterdam, 2006, donde se revisa la discusión generada por los trabajos de White. Asimismo puede verse el ya clásico trabajo de Veyne, P., *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*, Alianza, Madrid, 1984, para una visión crítica de la disciplina hecha por un historiador. No es nuestra tarea discutir en extenso estas conclusiones, nos basta con señalar que más allá de la pretensión de prueba que organizan las fuentes, el pasado siempre se encuentra mediado por las disputas y tensiones del presente y que ninguna lectura de la evidencia se encuentra exenta de ese marco. Para una síntesis sobre los debates epistemológicos que han afectado a la “solides” de la disciplina nos remitimos al trabajo de Noiriél, G., *Sobre la crisis de la historia*, Universitat de Valencia, 1997 y la colección de textos agrupados en Tucker, A. (Ed.), *A Companion to the Philosophy of History and Historiography*, Wiley-Blackwell, 2009.

⁵ Utilizaremos para nuestro desarrollo la traducción española de Guzmán Hermida, J. M. Isócrates, *Discursos*, Gredos, Madrid, 2002.

⁶ Sancho Rocher, L., “Democracia frente a populismo en Isócrates”, *Klio*, 90, 1, pp. 36-61. Cf. Sancho Rocher, L., “Las fronteras de la política. La vida política amenazada según Isócrates y Demóstenes.”, *Gerión*, 2002, 20, 1, pp. 231-54; Sancho Rocher, L., *¿Una democracia “perfecta”? Consenso, justicia y democracia en el discurso político de Atenas (411-322 a.C.)*, Zaragoza, 2009, pp. 171-92.

⁷ Sancho Rocher, “Democracia...”, *op. cit.*, p. 36 n. 2. La autora toma la definición de Canovan, M., *Populism*, Harcourt Brace Jovanovich, New York, 1981, p. 172 y ss. Cabe destacar que el trabajo de Canovan desarrolla más bien un mapeo de los diferentes movimientos a los que la teoría política ha denominado “populistas” más

“demagogos” en el marco del funcionamiento real del régimen ateniense. Por consiguiente, su postura implica un intento de rescate de la producción isocrática en tanto manifestación crítica de aquello que impedía la recuperación de una auténtica soberanía popular. Isócrates no sería un intelectual antidemocrático sino un crítico al funcionamiento “populista”, es decir demagógico:

“Por el contrario – nos dice Sancho Rocher – Isócrates quería convencer a todos de que una elite bien preparada podía servir mejor a los ‘verdaderos’ intereses de la mayoría que la dirección de los actuales demagogos acostumbrados a extraer de una multitud de ciudadanos, que se creía libre, el apoyo a propuestas que eran ruinosas para el bien común”⁸.

No cabe duda que esta distinción entre “democracia” y “populismo”, entre individuos educados y concientes de sus decisiones y una masa irracional que sigue ciegamente a líderes ruinosos, no constituye una valoración neutra del pasado ateniense. Simplemente, por ahora, hemos de notar que mientras “democracia” no termina por ser definida de forma sustantiva, la segunda forma, el “populismo”, se relaciona claramente con el poder de masas y se presenta bajo una definición bien precisa⁹. Para un lector latinoamericano esta oposición no puede ser más que sintomática, pese a que deberá tenerse en cuenta la distancia entre el contexto político europeo – desde el cuál habla la autora – y el nuestro. Pero en última instancia, esta discusión nos remite a una separación permanente en el plano de la teoría política moderna y que establece una diferenciación conceptual entre el “buen” funcionamiento del ideal republicano y la presencia siempre incómoda de la “voluntad popular”¹⁰. En todo caso, lo que nos interesa señalar a partir de esta referencia consiste en

que una definición coherente del fenómeno, cf. Laclau, E., *The populist reason*, Verso, New York/London, 2005, p. 5-7. Por otra parte, ciertamente la definición de Laclau del “populismo”, como lógica política donde “pueblo” constituye un significativo vacío que articula un conjunto de demandas sociales a partir del cual se construye hegemonía, no deja de ser problemática debido al hecho de que, al ser constitutiva de la política, el contenido de la fuerza social que alcanza la hegemonía será siempre secundario, de modo que toda forma será siempre “populista” más allá de su contenido, sea este emancipatorio, conservador o reaccionario, cf. Laclau, *ibidem*, pp. 117-8, 165-199; Laclau, E., *Debates y combates*, FCE, Bs. As., 2008, pp. 13-24 y 67-83. Pero al menos tiene la virtud de desmarcar el campo del “populismo” de una lógica centrada puramente en la idea de liderazgos oportunistas relacionados con una pasividad de las masas, que es lo que nos interesa remarcar a nosotros.

⁸ Sancho Rocher, “Democracia...”, *op. cit.*, p. 60.

⁹ A diferencia de la definición de “democracia populista”, que se sustancia no sólo en una definición clara sino que también arraigada en bibliografía específica y de connotaciones modernas, la autora no nos provee en forma similar de una definición de “democracia” a secas. En el mejor de los casos, simplemente desarrolla lo que para los atenienses constituiría la *demokratía* atendiendo a la ambigüedad del término *dêmos*, ya sea para señalar la participación igualitaria en el gobierno de todos los nativos ya sea para señalar el gobierno de las masas populares sobre la elite tradicional o de dinero (*aristoi/oligo*). Cf. Sancho Rocher, “Democracia...”, *op. cit.*, p. 38.

¹⁰ Para una visión sintética sobre la discusión pero a la cual adherimos véase: Gallego, J., “La soberanía popular, entre la democracia y la república. De la Grecia antigua a la actualidad”, en C. Ames y M. Sagristani (eds.), *Estudios interdisciplinarios de Historia Antigua IV*. Córdoba, en prensa. El autor señala con claridad como la oposición moderna entre República y Democracia se proyecta en el pasado ateniense bajo la forma del debate entre la “soberanía del pueblo” y la “soberanía de la ley”: cf. Ostwald, M., *From popular sovereignty to the sovereignty of law. Law, society and politics in fifth-century Athens*, Berkeley, 1986; Sealey, R., *The Athenian Republic. Democracy or the rule of law?*, Pensilvania, 1987, pp. 146-48; Ober, J., *Mass and Elite in Democratic Athens. Rhetoric, Ideology and the Power of the People*, Princeton, 1989, pp. 95-103, 299-304; Hansen, M.H., *The Athenian democracy in the age of Demosthenes. Structure, principles and ideology*, Oxford, pp.1991: 159-160, 300-304; Todd, S. C., *The shape of the Athenian Law*. Oxford, 1993, pp. 298-99; Mossé, C., *Politique et*

que la discusión no remite solamente a un acto de exégesis documental sino que se inscribe en un debate más amplio en el cual las circunstancias del presente se encuentran comprometidas.

Haremos un alto aquí para dar lugar a nuestra lectura de la fuente pero, a fin de dejar sentado también el criterio que nos anima, quisiéramos decir que la postura antedicha parece ensombrecer aquello que para nosotros constituye el eje de la democracia antigua y que consistía en la presencia real y políticamente relevante de la participación popular. Así se explica nuestro título en tanto y en cuanto la propuesta esbozada en el *Areopagítico* aparecerá como una forma de pensamiento disidente pero democrático y no como una crítica al régimen. No se trataría en definitiva de una visión opositora sino de alguien que buscaba resaltar sus errores con la finalidad de corregirlos. Es pues esta tensión interpretativa la que quisiéramos discutir por lo que lo mejor será que pasemos al autor y su texto.

Isocrates (436-338) nació en el seno de una familia adinerada de Atenas. Su padre era dueño de una prospera fábrica de flautas, aunque parece que su fortuna se vio significativamente afectada durante la guerra del Peloponeso por lo que tuvo que trabajar como logógrafo. Sin embargo, ya entrado el siglo IV se había recuperado económicamente de modo significativo puesto que se lo señala como miembro de la elite de liturgistas con la que contaba la ciudad. No se le conoce ningún desempeño político durante la época de la democracia radical ni posterior, pero se le atribuye a su formación las enseñanzas y los contactos con Tisias, Pródico, Gorgias y Terámenes. Fue fundador de una importante escuela de retórica y tuvo alumnos cuyos desempeños serían significativos para la vida intelectual y política de Atenas (los oradores Iseo e Hipérides; atidógrafos como Teopompo, Éforo y Androción; líderes políticos y militares como Timoteo). Tuvo vínculos con algunos reyes y tiranos y un interés particular por Filipo II de Macedonia, como rey capaz de unificar el espacio helénico, pese a que murió al saber de la noticia de la derrota de Atenas en Queronea¹¹.

Tradicionalmente se lo ha señalado como un ejemplo del pensamiento conservador, partidario de una oligarquía moderada¹². Sin embargo, como hemos señalado más arriba,

société en Grèce ancienne. Le "modèle" athénien, París, 1995, pp. 173-78; Cohen, D., *Law, violence and community in classical Athens*, Cambridge, 1995, pp. 34-56; Musti, D., *Demokratía. Orígenes de una idea*, Madrid, 2000, pp. 189-248. Para la crítica a la implicancias en la teoría política contemporánea de las prácticas y el pensamiento democrático, Wood, E. M., *Democracia contra capitalismo*. S.XXI, México, 2000, pp. 238-276 y Ranciere, J., *El odio a la democracia*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.

¹¹ Ps.Plut. *Mor.* 836-839; Dion. Hal. *Isoc.* I, 246-587; Zosim. *Vit. Isoc.*; Cf. Davies, J., *Athenian propertied families, 600-300 BC*, Clarendon Press, Oxford, 1971, pp. 246-48; Cloché, P., *Isocrate et son temps*. París, 1978, pp. 3-7; Mirhady, D. C. & Too, Y. L., *Isocrates I*. Austin, 2000, pp. 1-3.

¹² Cf. Nesperius, P. G., "Isocrates' Political and Social Ideas", *International Journal of Ethics*, 43, 3, 1933, pp. 307-28, ve en él una preferencia por la monarquía. Una gran mayoría lo piensa como un "demócrata" moderado partidario del programa de Terámenes: Jaeger, W., *Paideia. The ideals of Greek culture*, Vol. III, Basil Blackwell, Oxford, 1947, pp. 114-7; De Romilly, "Les modérés athéniens vers le milieu du IV siècle: échos et concordances", *Revue des études grecques*, 67, 316-318, 1954, p. 333 y ss; Mossé, C., *La fin de la démocratie Athénienne*, Presses Univ. de France, 1962, pp. 364-6; Bringmann, K. *Studien zu den politischen Ideen des Isokrates*, Göttingen, 1965, p. 83; Cloche, P., *op. cit.*, pp. 80, 94-5; Heilbrunn, G., "Isocrates on Rhetoric and Power", *Hermes*, 103, 2, 1975, p. 158; Bearzot, C., "Isocrate e il problema della democrazia", *Aevum*, 54, 1, 1980, pp.113-31. Wallace, R. W., *The Areopagus Council, to 307 BC*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1989, pp. 158-73, ve una propuesta elitista que favorece a los sectores aristocráticos pero no un programa oligárquico; y Balot, R., *Greek political thought*, Blackwell, 2006, pp. 179-81, para quien Isocrates es promotor de un paternalismo aristocrático. Ober, J., "Conflictos, controversias y pensamiento político", en Osborne, R. (ed.), *La Grecia Clásica*, Crítica, Barcelona, 2002, pp. 152-3, lo señala como partidario de una monarquía panhelenista y de una "oligarquía" disfrazada de "democracia" para su Atenas natal.

algunos parecen revertir este tipo de diagnósticos en función de que si bien en sus textos se presentan ciertos cuestionamientos al régimen, de todos modos se cuida de dejar en claro su rechazo a la oligarquía y su preferencia por la democracia¹³. Su particular forma de enseñanza se ubica en el terreno de una *paideia* caracterizada por un uso de la retórica como medio para inculcar la virtud en los jóvenes de la elite y ser capaz de generar líderes políticos que sepan guiar al pueblo y no sucumbir ante sus demandas y apetitos. En este sentido, la propuesta isocrática consistirá en un reconocimiento de los mecanismos del funcionamiento político de la ciudad, para la cual el discurso público y la persuasión constituyen partes imprescindibles del liderazgo, y se opondrá tanto a la tradición sofística como a las nuevas formas del socratismo. De aquí, que sus textos combinen el uso de la escritura y la oralidad en tanto que constituían discursos para el aprendizaje de cómo desempeñarse en un contexto público¹⁴.

Ahora bien, no es nuestra intención discutir la ideología política de Isócrates en tanto persona. No solamente por los límites que tiene este escrito¹⁵ sino, y fundamentalmente, también debido al hecho de que varias pueden ser las razones para endilgarle tal o cual postura. En última instancia, si bien sus escritos pueden darnos indicios de sus ideas, no es menos cierto que, para una persona que asume la inmanencia en la que se manifiesta la disputa política, dichos indicios nunca podrían ser del todo concluyentes¹⁶. Además, un punto relevante lo constituye el hecho de que la opción democrática se ha impuesto como un límite del cual nadie puede salirse tras la derrota de la tiranía de los Treinta¹⁷. Por consiguiente, preferimos tomar su texto como ejercicio intelectual que enuncia formas de pensamiento que

¹³ Isoc., VII, 70; VIII, 81. Cf. Wallace, *op. cit.*, p. 163, contra Finley, M., “La Constitución Ancestral”, en *Uso y abuso de la Historia*, Crítica, Barcelona, 1984, p. 73, donde afirma que Isócrates era partidario de una oligarquía por más que lo negara.

¹⁴ Cf. Jaeger, W., *op. cit.*, pp. 46-70; Johnson, R., “Isocrates' Methods of Teaching”, *The American Journal of Philology*, 80, 1, 1959, pp. 25-36; Bons, E., “ΑΜΦΙΒΟΛΙΑ: Isocrates and Written Composition”, *Mnemosyne*, 46, 2, 1993, pp. 160-71; Ober, J., *Political dissent in democratic Athens: intellectual critics of popular rule*. Princeton University Press, 2001, pp. 286-9; y los artículos compilados en Poulakos, T. & Depew, D. (ed.), *Isocrates and civic education*, University of Texas Press, 2004.

¹⁵ En tanto y en cuanto nos abocamos a la lectura de uno solo de sus escritos aceptamos que no constituye material suficiente para semejante propósito.

¹⁶ Cf. Matson, W. I., “Isocrates the Pragmatist”, *The Review of Metaphysics*, 10, 3, 1957, pp. 423-7. Wallace, *op. cit.*, pp. 164-73, muestra como – más allá de su tono conservador y elitista – el pensamiento isocrático va variando de acuerdo al desarrollo político de Atenas en torno a sus éxitos y fracasos en el plano internacional. Asimismo, Ober, *op. cit.* n. 15, p. 287, señala que la importancia del pensamiento isocrático – inclusive como un pensamiento disidente – reside en que Isócrates no renuncia al lugar que tiene la retórica como práctica performativa que organiza a la ciudad. En tanto y en cuanto nuestro autor permanece atado a las prácticas democráticas sus argumentos deben tener en consideración al público al que están dirigidos, de modo que nunca pueden presentarse como un desacuerdo absoluto: “In a society that did not focus centrally on *logoi* and lacked a well-defined class of *logos*-makers, Isocrates would be irrelevant and would have no *paideia* to teach, (...). Thus, he necessarily celebrates, even while he criticizes, what Thucydides and Plato attempted to displace: the central role of the rhetor as crystallizer of public opinion in the construction of opinion, reputation, and social reality through popular acts of speech and decision. Without the popular audience's ultimate authority over perceived reality (...) the rhetor (and thus, a fortiori, the teacher of rhetoric) would have no role to play in society. (...) Isocrates must express a preference for a state of affairs in which deeds trump words, since that notion had become a central tenet of the critical project, and indeed, part of the lingua franca of critical discourse. But at the same time, the rhetorician underlines the impossibility of that situation ever coming to pass so long as Athens remains a *demokratia*. And thus (...) Isocrates is “forced” by the situation to show his audience that he is a loyal adherent of the democratic *politeia*.”

¹⁷ Finley, *op. cit.* n. 14, p. 73; Rhodes, P., *A History of the Classical Greek World, 478–323 BC*, Blackwell, 2006, p. 260; Shear, J. L., *Polis and revolution. Responding to oligarchy in Classical Athens*, Cambridge, 2011, p. 2.

se encuentran presentes en los discursos que atraviesan a los agentes históricos. No se trataría, entonces, de señalar si sus enunciados reflejan una opción política que le es propia, sino de asumir la tensión existente entre los miembros de la elite en función de las prácticas de enunciación que habilitaba la disputa política en el seno de la *pólis*. Nos interesa su discurso no por remitirnos como reflejo a los ideales y prácticas de lo que podría haber sido su política sino en cuanto tal discurso manifiesta su propia condición de existencia; importa que un discurso tal haya podido ser enunciado más allá de la persona concreta a la que se le atribuya. Creemos evitarnos así una discusión que en cierto punto conduce a un camino sin salida¹⁸.

Areopagítico: Tal es el nombre del texto y se lo invoca en tanto y en cuanto nuestro orador parece exigir una recuperación del poder del *areópago* para reestablecer la *eunomía*, el buen orden en la ciudad¹⁹. La crítica ubica el texto entre los años 357 y 355, es decir, en un contexto que gira alrededor de la Guerra Social, guerra que marcará el destino de la Segunda Confederación Ateniense y el último momento de esplendor de Atenas como imperio marítimo²⁰. Pero de todas maneras, consideramos importante recalcar lo que se anuncia desde un principio:

“Creo que muchos de vosotros os preguntáis con admiración qué es lo que he pensado para tomar como tema vuestra salvación (*sotería*), como si la ciudad estuviera en peligro (*kíndunos*) o sus asuntos en una posición incierta. Por el contrario, la ciudad posee más de doscientas trirremes, mantiene la paz en su territorio, ostenta el dominio del mar, incluso tiene muchos aliados dispuestos a ayudarnos si hiciera falta, y muchos más que pagan impuestos y que cumplen lo que se le ordena. Siendo esta nuestra situación, cualquiera diría que es lógico que tengamos confianza por estar alejados de peligros, y que es a nuestros enemigos a quienes conviene tener miedo y pensar en su propia salvación. Se que vosotros, (...) esperáis dominar con este poder a toda Grecia. Eso mismo es lo que yo temo (*deidós*).” (1-3)

¹⁸ En el extremo de las posiciones puede verse la siguiente afirmación: “But even when one has tried to read his work with some care, Isocrates remains a puzzle – just a bundle of contradictions. If one only could be sure when he was writing a purely sophistic epideictic speech or when he was intended to be taken seriously!, Baynes, N. H., “Isocrates”, en *Byzantine studies and other essays*, Greenwood Press, 1974, p. 160. Cf. Harding, P., “The Purpose of Isocrates' "Archidamos" and "On the Peace"”, *California Studies in Classical Antiquity*, 6, 1973, pp. 137-49. Para ambos autores los discursos isocráticos no constituyen un reflejo de sus ideas políticas sino construcciones sofisticadas; en contra Wallace, *op. cit.*, pp. 158-60.

¹⁹ Areopagítico posiblemente no sea el título original, cf. Jebb, R. C., *The Attic Orators from Antiphon to Isaios*, vol. II, Macmillan, London, 1876, pp. 202-3 y Wallace, *op. cit.*, p. 261, n. 1.

²⁰ Sobre la fecha de composición véase: Wallace, R. W., “The Date of Isocrates' Areopagitikos”, *Harvard Studies in Classical Philology*, 90, 1986, pp. 77-84, quien la ubica entre los años 358-357. Para el desarrollo de la liga naval durante el siglo IV: Cargill, J., *The Second Athenian League*, Berkeley, 1981; Cawkwell, G. L., “Foundation of the Second Athenian Confederacy”, *The Classical Quarterly*, 23, 1, 1973, pp. 47-60 y “Notes on the Failure of the Second Athenian Confederacy”, *The Journal of Hellenic Studies*, 101, 1981, pp. 40-55; Griffith, G. T., “Athens in the Fourth Century”, en Garnsey, P. & Whittaker, C. (eds.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge, 1978, pp. 127-44.

Se nos señala que será la *sotería* de la ciudad, su salvación y seguridad²¹, el objetivo de su discurso. Pese a que se reconoce que la ciudad se encuentra en una situación de poder, el autor denuncia la existencia de un peligro (*kíndunos*) potencial que le provoca temor (*deído*). Tal situación no sería otra que las consecuencias desmedidas de una hegemonía imperialista²² que por poco no hace esclavos a los atenienses (6). Se insiste en un peligro que exige ser develado aunque la coyuntura muestre a una ciudad poderosa. La ciudad no necesita ser rescatada de un enemigo exterior (puesto que son los otros los que deberían temer), sino que al contrario debe ser protegida de sí misma, del peligro al que la somete su propio exceso (el dominio sobre Grecia).

De modo que lo que se busca resaltar constituye un peligro latente, un malestar que se proyecta como un “espectro” que debe ser conjurado y que a nuestro juicio no es otro que el “exceso” del poder democrático²³.

En efecto, el texto nos alerta de que pese a la opinión general tener audacia y confianza (*tharréo*) prefiguran desgracias para la ciudad (3-7)²⁴. Que la única forma de evitar dichos males no es otra que teniendo buenos líderes que sepan aconsejar y tomar buenas decisiones pese a las inquietudes de las masas (11-12). Que lo que realmente importan no es otra cosa que debatir sobre la naturaleza de la *politeía* ya que constituye el “alma” (*psyché*) de la ciudad²⁵ (14-15). Pues bien, a partir de aquí se aclara que lo que se pretende es defender una forma del régimen que no es el actual sino uno que se inscribe en el pasado y que dará cuenta de ser el mejor (15-17). Se tratará de aquella constitución creada por Solón y reforzada por Clístenes y que la tradición historiográfica vincula con la consigna de la *pátrios politeía*, pese a que dicho término nunca aparece en el texto²⁶.

²¹ Liddell, H.G. & Scott, R. *A Greek-English Lexicon, with a Revised Supplement*, Oxford, 1996, s. v.; es interesante el señalamiento hecho por Bieler, L., “A Political Slogan in Ancient Athens”, *The American Journal of Philology*, 72, 2, 1951, pp. 181-4, para quien el término podría tener un sentido oligárquico.

²² Cf. Wallace, *op. cit.* n. 13, pp. 166-7. Cawkwell, “Notes on...” *op. cit.* n. 21, señala que tras la derrota de Esparta en Leuctra los Atenienses buscaron reestablecer su situación imperialista incrementando la presión tributaria sobre los miembros de la liga, e intentando recuperar ciertas posiciones coloniales. Este incremento de la actividad ateniense, sumado al mayor esfuerzo económico que suponía, habría reforzado las posturas belicistas como medio de resolver las demandas de las masas.

²³ Sobre la noción de “espectro”, cf. Žižek, S., “Introducción. El espectro de la ideología”, en Žižek, S. (comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*. FCE, Bs. As., 2003, pp. 30-2. El término viene a dar cuenta de aquello que queda reprimido en la subjetividad, aquello que no está presente en la representación simbólica pero aún así emerge en ella porque ambas (lo simbólico y lo espectral) son constitutivas de lo real. En este sentido, en el discurso que estamos analizando lo espectral está dado por el hecho de que el poder democrático, asociado al poder imperialista, solo puede presentarse bajo ésta forma fantasmática y temerosa ya que, como se verá más abajo, la identificación simbólica se realiza a través de un pasado idealizado que es la negación práctica de la *demokratía*. Sobre la democracia como exceso: cf. Ps. Jen. *La rep. de los At.*, 1.10-12; Platón, *Rep.* 557b-558c, 559d-563e; Gallego, J., *La democracia en tiempos de tragedia. Asamblea ateniense y subjetividad política*, Miño y Dávila, Bs. As., 2003, pp. 188-93.

²⁴ Cf. Tuc., II, 40. 3, donde Pericles señala como una virtud ateniense el ser atrevidos (*tolma*) y se vinculaba con la capacidad de tomar decisiones, cf. Balot, R. K., “Pericles' Anatomy of Democratic Courage”, *American Journal of Philology*, 122, 4, 2001, pp. 505-25. Gallego, *op. cit.* n. 24, p. 148, también señalará que “la decisión basada en el coraje constituía para Pericles la marca distintiva de la política ateniense. Tal audacia no implica ceguera irreflexiva sino un pensamiento concreto de las situaciones concretas...”. Por el contrario, Isócrates vincula el ser audaz con la locura (*ánoia*) y la intemperancia (*akolasía*) (VII, 4).

²⁵ Isoc., VIII, 138. Para un análisis de este enunciado véase: Loraux, N. *La ciudad dividida. El olvido en la memoria de Atenas*, Katz, 2008, pp. 78-84.

²⁶ Sobre el debate de la *pátrios politeía* véase: Fuks, A., *The Ancestral Constitution: Four studies in the Athenian Party Politics at the end of the fifth century BC*, London, 1953; Ruschenbusch, E., “Patrios politeia. Theseus,

Así nos enfrentamos a una “identificación imaginaria”²⁷ producida por los peligros y temores que la forma democrática habilitaba:

“Encuentro que lo único que podría evitar los males (*kíndunon*) futuros y cesar los presentes sería recobrar aquella democracia que Solón, el mayor demócrata, nos legisló y Clístenes restableció tras expulsar a los tiranos y traer de nuevo al pueblo.” (16);

“¿Cómo aplaudir o querer esta constitución que fue antes causa de tantos males y ahora cada año va a peor? ¿Cómo no temer (*dedíēnai*) que al tomar tanto incremento acabemos por encallar en circunstancias más duras que las que antes se produjeron?” (18)

Se tratará, entonces, de discutir el presente de la ciudad en función de una exigencia que se impone sobre la construcción de un pasado supuestamente mejor y que constituye el punto de comparación (19). Así se establecen dos constituciones pese a que ambas se presentarán como democráticas; así también dos operaciones: cuestionar el presente por el pasado, cuestionar la democracia real por la imaginada. La primera, tendrá el mejor nombre no por sus hechos (*prâxis*) puesto que confunde democracia con libertinaje (*akolasía*), libertad (*eleuthería*) con ilegalidad (*paranomía*), igualdad (*isonomía*) con decir lo que se quiera (*parresía*) y felicidad (*eudaimonía*) con hacer lo que se quiera (*exousían tou pánta poieîn*)

Drakon, Solon und Kleisthenes in Publizistik und Geschichtsschreibung des 5. und 4. Jahrhunderts v. Chr.”, *Historia*, 7, 1958, pp. 398-424; Cecchin, S. A., Πάτριος πολιτεία: *un tentativo propagandistico durante la Guerra del Peloponeso*. Turín, 1969; Walters, K. R., “The ‘ancestral constitution’ and fourth-century historiography in Athens”, *American journal of ancient history*, 1, 3, 1976, pp. 129-44.; Mossé, C., “Comment s’élabore un mythe politique: Solon, ‘père fondateur’ de la démocratie athénienne. *Annales*, 34, 1979, pp. 425-37; Raaflaub, K. A., “Democracy, oligarchy and the concept of ‘free citizen’ in late fifth-century Athens.”, *Political Theory*, 11, 4, 1983, pp. 517-44; Finley, M. I., *op. cit.* n. 14, pp. 45-90; Ostwald, *op. cit.* n. 11, pp. 337-95; Hansen, M. H., “Solonian democracy in fourth Century Athens”. *Classica et mediaevalia*, 40, 1989 pp. 71-99 y *op. cit.* n.11, pp. 297-304; Shear, *op. cit.* n. 18, pp. 19-70. Wallace, *op. cit.* n. 13, pp. 131-44 y 174-95, para quien el debate sobre la “constitución ancestral” se reabre a partir del *Areopagítico* de Isócrates, pese a que se elude el término por conservar un tinte oligárquico (pp. 193, 256 n.84, 262 n.10, 269 n.47). Por el contrario, Harding, P., “The Theramenes Myth”, *Phoenix*, 28, 1, 1974, pp. 101-11 y Sancho Rocher, L., “Los ‘moderados’ atenienses y la implantación de la oligarquía. Corrientes políticas en Atenas entre el 411 y 403 a. C.”, *Veleia*, 21, 2004, pp. 73-98, cuestionan la existencia de un programa moderado encabezado por Terámenes, así como también cuestionan la consigna de la *pátrios politeía* como expresión de dicha tendencia. Para ambos autores tal programa sería fruto de la interpretación aristotélica. Ahora bien, es posible acordar con los autores en que: a) que Terámenes no era un “moderado” sino un propulsor de la oligarquía más allá de las diferencias que podía tener con el resto de los miembros que participaron en los golpes del 411 y 404; b) que la idea de un “tercer partido” sea fruto de la reflexión política de Aristóteles y su escuela; c) que no hay elemento que vincule las expresiones del *Areopagítico* con las propuestas teramenianas; d) de modo que no puede establecerse una genealogía que vincule el eslogan de la *pátrios politeía* en el siglo V con Terámenes y a partir de este con Isócrates. Pero aún así de todas maneras puede sostenerse que lo que se presenta a discusión en el *Areopagítico* constituye el carácter del régimen y que éste se relaciona con una lectura condicionada de la tradición. En última instancia, lo que se pone en discusión es la lectura democrática de la historia de la ciudad, y la apelación al pasado (que también funcionaba para los demócratas) no solamente hace de Solón y Clístenes los fundadores de la democracia sino que ubica en ese tiempo y bajo esas condiciones las prácticas sobre las que ha de funcionar. No se trata de que toda apelación a dichos políticos constituya un programa oligárquico (lo cual no es cierto) sino la manera en que son invocados.

²⁷ “la identificación imaginaria es la identificación con la imagen en que nos resultamos amables, con la imagen que representa ‘lo que nos gustaría ser’”, Žižek, S., *El sublime objeto de la ideología*, S.XXI, Bs. As., 2012, p. 147

(20)²⁸. La segunda, confía en los mejores, y no iguala a todos sino distribuye castigos y premios según el mérito (21)²⁹. De modo que quienes dirigen son elegidos y no sorteados estableciendo para cada empresa a los mejores (*béltistoí*) y más capaces (*hikanótatoí*) (22), debido a que el sorteo al decidir por azar posibilita que un cargo quede en manos oligárquicas pero con la elección el pueblo puede escoger a quien quiera (23)³⁰. En la *politeía* ancestral, aquellos que ejercían los cargos trabajaban y ahorraban, no descuidaban sus asuntos domésticos ni deseaban lo ajeno, abastecían el tesoro con sus propios bienes y no lucraban con los cargos públicos (24-25). Habían establecido que el pueblo – como tirano – decidiese quienes ejercerían el mando (26) y así se ocuparan de los asuntos públicos, de modo que era la democracia más justa y estable puesto que los más poderosos (*dunatótatoí*) se encontraban al frente de la ciudad (27). También se preocupaban por el devenir económico de la ciudad, donde los ciudadanos más pobres no envidiaban a los ricos: quienes tenían haciendas prósperas socorrían a los necesitados otorgando terrenos en labor por un alquiler, enviándolos a comerciar o proporcionándoles bienes para trabajar (32)³¹. Al contrario del régimen actual donde prima el miedo a perder lo prestado o a esconder sus riquezas (33, 35). Antaño los pobres se dedicaban a la agricultura (*georgía*) y al comercio (*emporía*) evitando la maldad de la pereza (*argía*) y la pobreza (*aporía*) (44), así estaban más preocupados por sus asuntos privados sin tener conductas displicentes en la ciudad³² (52-54). Y los que tenían medios suficientes se ocupaban de la hípica, la gimnasia, la caza y la filosofía (45). De este modo, se concluye que aquella democracia “liberó a los pobres de sus miserias mediante el trabajo y la ayuda de los ricos, a los jóvenes del desenfreno con ocupaciones (...) a los gobernantes de ambiciones (...) y a los ancianos de su desánimo con honores...” (55)³³.

²⁸ Cf. Tuc., III, 82.4 y ss; Plat., *Rep.*, 557b; 560e; 572e *Rep.* 560-561; Isoc., XII, 131; Aristot., *Pol.* 1310a, 31; 1316b, 23.

²⁹ Cf. Aristot., *Pol.*, 1301a25-1302a15; *Ética a Eudemo*, VII 9, 1241b32. Plat., *Rep.*, 557a-562a; Leyes, VI 757b; Isoc., II, 14 y ss; III, 14.

³⁰ La acusación de que el mecanismo de sorteo puede llevar a un partidario de la oligarquía constituye una trampa muy bien elaborada por el orador. En efecto, el mecanismo del sorteo era una de las características de la democracia, justamente, porque impedía la existencia de alguna calificación precisa para las magistraturas haciendo de la igualdad su principio rector. Isócrates señala que por el contrario el mecanismo de elección era más democrático puesto que dejaba al *dêmos* la autoridad (*kyrios*) de elegir a los más capaces. Pero este era en realidad el problema puesto que tal como lo había señalada el Viejo Oligarca, si el gobierno quedase en manos de los más capaces el pueblo se vería rebajado a una condición de esclavitud. Cf. Ps. Jen., *Rep. At.*, 1.9.

³¹ Plácido, D., “Las relaciones clientelares en la evolución de la democracia ateniense.”, *Circe de clásicos y modernos*, 12, 2008, p. 231-2, ve en estos pasajes una apelación a reconstruir relaciones de dependencia que la democracia había inhibido, cf. Plácido, D. & Fornis, C., “Evergetismo y relaciones clientelares en la sociedad ateniense del siglo IV a. C.”, *DHA*, 37/2, 2012, 27; Mossé, C., “Peut-on parler de patronage dans l’Athènes archaïque et classique?”, en Annequin, J. & Garrido-Hory, M. (eds.), *Religion et anthropologie de l’esclavage et des formes de dépendance. XXe Colloque du GIREA, Besançon 4-6 novembre 1993*, Besançon, 1994, p. 33.

³² Compárese este pasaje con Aristóteles (*Pol.*, 1318b1-22) cuando señala que la “mejor” (*beltíste*) democracia es la agraria, ya que el *dêmos* campesino por carecer de *skholé* se la pasa trabajando en sus tierras sin inmiscuirse en los asuntos públicos. Y pese a que está definiendo una forma democrática muy significativamente aclara que semejante *dêmos* soportaba por igual a las tiranías y a las oligarquías. Cf. Finley, M., “Participación popular”, en *El nacimiento de la política*, Crítica, Barcelona, 1986, pp. 98-9.

³³ En última instancia parece tratarse de que cada cual tenga lo que le corresponda, de que cada cual se ocupe de su tarea, de que cada cual reconozca su lugar. Ciertamente es un principio ordenador e igualitario, puesto que da a cada uno lo que se merece, pero no es democrático puesto que la democracia hace saltar el orden a partir del azar, establece una igualdad que no reconoce principios jerárquicos, cf. Ranciere, J., *op. cit.* n. 13, pp. 32-38

Ciertamente, el orador se cuida de señalar que su objetivo no es otro que el de la democracia puesto que busca desarticular todo señalamiento de oligarquía y enemistad con el pueblo (57, 70). Se cuestiona a la oligarquía y en especial a la experiencia de la Tiranía de los Treinta (60, 62-69) y se reconoce – significativamente – como un ejemplo de democracia al gobierno espartano (61). Pero nuestro orador se encuentra disconforme con la situación:

“Mi opinión es fácil de conocer (...) en la mayoría de los discursos pronunciados por mí, se verá claro que critico las oligarquías y los regímenes violentos y que, en cambio, alabo a los igualitarios y a las democracias, *no a todas (ou pásas)*, sino a las bien establecidas...” (60)

La propuesta busca por tanto un desarrollo contrario a la democracia que vuelve a ser negada sobre sí misma. Si la operación consistía en retrotraer en el pasado a la democracia verdadera para negar la presente, nuevamente se la defiende para desligarse de acusaciones oligárquicas pero sólo a costa de que en el mismo acto se asuma como propuesta su transformación (71). Como ha sostenido Nicole Loraux la apelación al pasado buscaba pensar un presente con la condición de que al ser evocado se lo liberase de todo valor subversivo³⁴. Pero aún así, el espectro democrático permanece puesto que de nada serviría recordar si no es para señalar la necesidad del cambio de las condiciones existentes. Si se recuerda la “buena” democracia para olvidar la presente, si el olvido tiene una función encubridora que pone a la crítica en el campo de la tradición democrática para de esta forma limitarla ¿no será por el hecho de que en el alma de la ciudad prima un *dêmos* que ha conservando su *krátos*? En síntesis, una democracia que se invoca sólo a costa de desnaturalizarse en condiciones de existencia que ya no son las vigentes; y que se representa bajo nuevas (viejas) formas: en donde el *dêmos* se encontraba subordinado a la dirección de la elite, una clase bien educada y virtuosa, e integrado solamente como un conjunto ordenado y disciplinado a través de mecanismos de dependencia y patronazgo.

¿Es admisible ver aquí una crítica constructiva? ¿Se trata de un pensamiento que asume los riesgos de la democracia para mejorarla? No nos parece. Sancho Rocher insistirá en que la propuesta no buscaba un cambio de régimen. Para la autora el texto expresaría un intento por mejorar la democracia sobre la base de una nueva dirección política a través del reconocimiento del mérito y una elite dirigente más capacitada; donde la constitución de los antepasados procuraba el modelo de la soberanía del pueblo con la dirección de los mejores. Según la autora, dichas cuestiones no constituirían una contradicción con la tradición democrática. Así escribe:

“Pero Isócrates no hablaba solamente (...) de honrar o castigar según el mérito, sino también de elegir a los mejores (*beltious*, 22) para los cargos. Y esto apunta a una propuesta para abandonar los mecanismos de sorteo, a favor de la elección. (...) [Esto] hace pensar dos cosas: la primera, que la proliferación de cargos anuales y sorteados para Isócrates representaba un riesgo de irresponsabilidad y de inestabilidad en la dirección de la ciudad (...). La segunda: que la confianza puesta en los demagogos era excesivamente fugaz y discontinua. *En mi opinión, Isócrates prefería una mayor profesionalización de la política y una acotación de los márgenes en que la soberanía popular se ejercía de hecho.* (...)

³⁴ Loraux, *op. cit.* n. 26, p. 268.

Si resulta que los más inteligentes y educados son los vástagos de familias adineradas ese es un factor que ni Isócrates ni la política democrática se había empeñado en evitar. Ni los autores antiguos ni los comentaristas modernos piensan que los dirigentes, mayoritariamente, no fueran pertenecientes a la elite social o económica. Otra cosa es que las instituciones y la ideología contribuyeran en mayor o menor proporción a controlar a la minoría y a conducir sus ambiciones por las vías supervisadas democráticamente. Lo único que Isócrates quería transformar de la *politeía* democrática es la *dirección de la ciudad*.” (p. 45 y 47)

Las conclusiones de la autora parecen querer señalar que la aspiración presente en el discurso isocrático no sería gran cosa. Cabe preguntarse aquí cómo deberíamos entender su postura en torno a que “una mayor profesionalización de la política” implicaría “una acotación de los márgenes en que la soberanía popular se ejercía de hecho”. En última instancia, gira en torno a dichas conclusiones la creencia de que las críticas propuestas a la conducta popular y, particularmente, a la conducta de sus líderes (los demagogos) constituían en efecto una falencia del sistema. Parece haber aquí un eco, muy caro a la tradición política clásica y al pensamiento político moderno, en la cual la capacidad de decisión de las masas será siempre lábil y presa de los vaivenes de dirigentes mal intencionados. De aquí, también, se sigue – como mencionáramos al principio – que su interpretación gire a hacer del autor un defensor de la democracia pero un crítico de la “democracia populista.” En efecto, el texto isocrático hacía hincapié en una situación idealizada donde la ciudad se encontraba al mando de dirigentes capacitados y virtuosos; y en que la rotación y el sorteo de los cargos constituía un peligro puesto que dejaba abierta la puerta para que cualquier oportunista pudiera acceder al mando de la ciudad. Sin embargo, la democracia ateniense había restringido de manera significativa su autonomía mediante el sorteo de los cargos, los órganos colectivos de gobierno, la ideología popular, y diferentes tipos de mecanismos³⁵. Su presencia constituía una parte estructural del funcionamiento del sistema³⁶, pero quedando sujetos a una forma de gobierno participativa y directa, sin criterio de representación. De modo que debían – para ser exitosos – presentarse y posicionarse de cara a las masas. Este aspecto hacía que se tuvieran que tener ciertas características como carisma y capacidad oratoria, amén de recursos, amistades y otros elementos, como para tener un desempeño eficiente. Implicaba que debían de agradar al auditorio, convencerlo y persuadirlo, pero sobre todo manifestarse

³⁵ Tales mecanismos podían ser, por ejemplo: el examen al entrar en funciones o ser elegido para una magistratura (*dokimasía*) junto a la rendición de cuentas al finalizar el mandato (*euthýna*), cf. Ostwald, *op. cit.* n. 11, pp. 28-83; Hansen, *op. cit.* n. 11, pp. 218-24; el ostracismo durante el siglo V, cf. Forsdyke, S., *Exile, ostracism and democracy: the politics of expulsion in ancient Greece*, Princeton, 2005; o leyes tales como la de *graphe paranomon*, *graphe nomon me epitedeion theinai* o de *eisangelía*, cf. Hansen, *idem*, pp. 205-18, Ober, *op. cit.* n.11, pp. 109-11. Asimismo, había mecanismo limitantes más informales como ser la propia competencia entre políticos, cf. Ober, *idem*, p. 328; la presencia de los sicofantas, cf. Osborne, R. “Vexatious litigation in classical Athens: sycophancy and the sycophant”, en Cartledge, P. Mollet, P. & Todd, S. (eds.) *Nomos: essays in Athenian law, politics and society*. Cambridge, 1990. p. 83-102; los rumores y chusmerios que afectaban al prestigio de los líderes, cf. Hunter, V., “Gossip and the Politics of Reputation in Classical Athens”, *Phoenix*, 44, 4, 1990, pp. 299-325; o las representaciones trágicas, cf. Gallego, J. & Iriarte, A., “La tragedia Ática: política y emotividad”, en Sancho Rocher, L. (coord.), *Filosofía y democracia en la Grecia antigua*, Prensas Universitarias de Zaragoza, España, 2009, 106-118. Cf. Sinclair, R. K., *Democracia y participación en Atenas*, Alianza, Madrid, 1999, pp. 237-80; Dabdab Trabulsi, J. A., *Participation directe et démocratie grecque. Une histoire exemplaire?*, Presses universitaires de Franche-Comté, 2006, pp. 203-22.

³⁶ Finley, M., “Demagogos atenienses”, en *Estudios sobre historia antigua*, Akal, Madrid, 1981, pp. 31-2, Cf. Sinclair, R.K., *op.cit.*, p. 76.

en sintonía con los intereses del pueblo; ya sean buenos o malos, excelsos o mediocres, todos aquellos que tuviesen aspiraciones políticas debían capturar su atención, debían poder ganarse su favor³⁷. Es ampliamente admitido que la mayoría de los políticos – pese a los cambios que pudieron a finales del siglo V – provenían de las clases adineradas de la ciudad³⁸. Pero este hecho no debería oscurecer la impronta de masas que operaba sobre la política ateniense. Puede reconocerse que aquellos que tenían pretensiones políticas necesitaban una serie de recursos imprescindibles para la realización de sus actividades proselitistas, de modo que tales elementos no estarían al alcance de cualquiera sino principalmente de aquellos cuyo estatus se lo permitía³⁹. Pero de aquí no se sigue necesariamente que en la política ateniense operase una suerte de “teoría de las elites” o “ley de hierro de la oligarquía” donde el principio del liderazgo subsumiría la voluntad de la masa⁴⁰. Por el contrario, más allá de su origen social los ciudadanos que se embarcaban en la tarea de conducir al *dêmos* quedaban limitados y subordinados al control que éste último ejercía y del cual dependían para obtener los beneficios y honores que su tarea podía redituales. De hecho, tal como concluye Josiah Ober, eran más bien las propuestas al estilo del Areopagítico las que atentaban contra la práctica democrática puesto que este tipo de reforma legal podría significar el fin de la igualdad política y por lo tanto de la verdadera democracia⁴¹.

En este sentido, y para concluir con este breve escrito, consideramos que la postura esbozada en la fuente no puede tomarse como una reflexión democrática que buscaría simplemente una mejora en la conducción de los asuntos de la ciudad. No se trataba de una defensa democrática frente a una especie de desviación “populista”, puesto que lo que se tiende a señalar bajo este rótulo moderno no sería otra cosa que el funcionamiento concreto del régimen. Al contrario, constituía una crítica a la democracia y denunciaba el malestar que desde ciertos núcleos de pensamiento provocaba la participación efectiva del pueblo en la toma de decisiones. Lo novedoso de la situación ateniense radicaba en esta forma de la participación popular, de un poder real de las masas, basado en el reconocimiento de una igualdad sin jerarquías entre los miembros de la comunidad política. Y ha sido esta experiencia la que todavía sigue siendo una inspiración para los problemas de nuestro presente.

³⁷ Se hace evidente que el “pueblo” no constituía un todo homogéneo, como si pudiera hacerse un corte absoluto entre los intereses de la elite y los de las masas. Pero lo que importa resaltar es que los líderes debía de mediar entre los diferentes intereses colectivos e individuales que podían existir en su seno.

³⁸ Cf. Connor, W. R., *The New Politicians of Fifth-century Athens*/y. Hackett Publishing, 1992, para quien tras la muerte de Pericles surge una nueva camada de líderes que ya no se corresponden con las familias tradicionales de Atenas. Cf. Finley, *op. cit.* n. 37, p. 28; Strauss, B., *Athens after the Peloponnesian War. Class, faction and policy 403-386 BC*, Cornell University Press, New York, 1986, pp. 11-5.

³⁹ Se trataría principalmente de aquellos que ejercerían una función política *full time*, ya que la participación en los órganos colectivos de gobierno (asamblea, tribunales, *boulé*) no estaba restringida a la elite. Asimismo, cabría indicar para ciertas magistraturas la posibilidad de un acceso a sectores más amplios: el arcontado, al menos, estuvo abierto a la clase de los *zeugitai* a partir del 457 y es significativa la acotación de la *Constitución de los Atenienses* que señala una posible participación de los *thetes*, Ps. Aristot., *Const. At.*, 7, 4. Cf. Rhodes, P. J., *A commentary on the Aristotelian Athenaion Politeia*, Clarendon Press, Oxford, 1981. pp. 145-6.

⁴⁰ Cf. Ober, J., *op. cit.* n.11, pp. 333-6.

⁴¹ Ober, *ídem*.

Bibliografía

- Balot, R. K. (2001), "Pericles' Anatomy of Democratic Courage", *American Journal of Philology*, 122, 4, pp. 505-25.
- Balot, R. (2006), *Greek political thought*, Blackwell.
- Baynes, N. H. (1974), "Isocrates", en *Byzantine studies and other essays*, Greenwood Press, pp. 144-67.
- Bearzot, C. (1980), "Isocrate e il problema della democrazia", *Aevum*, 54, 1, pp.113-31.
- Benjamín, W. (2007), "Sobre el concepto de la historia", en *Conceptos de Filosofía de la Historia*, Terramar, Bs. As., pp. 65-76.
- Bieler, L. (1951), "A Political Slogan in Ancient Athens", *The American Journal of Philology*, 72, 2, pp. 181-4.
- Bloch, M. (1982), *Introducción a la historia*, FCE, Bs. As.
- Bons, E. (1993), "AMΦΙΒΟΛΙΑ: Isocrates and Written Composition", *Mnemosyne*, 46, 2, pp. 160-71;
- Bringmann, K. (1965), *Studien zu den politischen Ideen des Isokrates*, Göttingen.
- Canovan, M. (1981), *Populism*, Harcourt Brace Jovanovich, New York.
- Cargill, J. (1981), *The Second Athenian League*, Berkeley.
- Cawkwell, G. L. (1973), "Foundation of the Second Athenian Confederacy", *The Classical Quarterly*, 23, 1, pp. 47-60.
- Cawkwell, G. L. (1981), "Notes on the Failure of the Second Athenian Confederacy", *The Journal of Hellenic Studies*, 101, pp. 40-55.
- Cecchin, S. A. (1969), Πάτριος πολιτεία: *un tentativo propagandistico durante la Guerra del Peloponeso*. Turín.
- Cloché, P. (1978), *Isocrate et son temps*. París.
- Cohen, D. (1995), *Law, violence and community in classical Athens*, Cambridge.
- Connor, W. R. (1992), *The New Politicians of Fifth-century Athens/y*. Hackett Publishing.
- Dabdab Trabulsi, J. A. (2006), *Participation directe et démocratie grecque. Une histoire exemplaire?*, Presses universitaires de Franche-Comté.
- Davies, J. (1971), *Athenian propertied families, 600-300 BC*, Clarendon Press, Oxford.
- De Romilly, J. (1954), "Les modérés athéniens vers le milieu du IV siècle: échos et concordances", *Revue des études grecques*, 67, 316-318, pp. 327-54.
- Finley, M. (1981), "Demagogos atenienses", en *Estudios sobre historia antigua*, Akal, Madrid, pp. 11-36.
- Finley, M. (1984), "La Constitución Ancestral", en *Uso y abuso de la Historia*, Crítica, Barcelona, pp. 45-90.
- Finley, M. (1986), *Ancient History. Evidence and Models*, Elisabeth Sifton Books Viking Books, New York.
- Finley, M. (1986), "Participación popular", en *El nacimiento de la política*, Crítica, Barcelona, pp. 95-128.
- Forsdyke, S. (2005), *Exile, ostracism and democracy: the politics of expulsión in ancient Greece*, Princeton.
- Fuks, A. (1953), *The Ancestral Constitution: Four studies in the Athenian Party Politics at the end of the fifth century BC*, London.
- Gallego, J. (2003), *La democracia en tiempos de tragedia. Asamblea ateniense y subjetividad política*, Miño y Dávila, Bs. As.
- Gallego, J. & Iriarte, A. (2009), "La tragedia Ática: política y emotividad", en Sancho Rocher, L. (coord.), *Filosofía y democracia en la Grecia antigua*, Prensas Universitarias de Zaragoza, España, pp. 103-26.
- Gallego, J. (en prensa), "La soberanía popular, entre la democracia y la república. De la Grecia antigua a la actualidad", en C. Ames y M. Sagristani (eds.), *Estudios interdisciplinarios de Historia Antigua IV*. Córdoba.
- Griffith, G. T. (1978), "Athens in the Fourth Century", en Garnsey, P. & Whittaker, C. (eds.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge, pp. 127-44.
- Guzmán Hermida, J. M. (2002), Isócrates, *Discursos*, Gredos, Madrid.
- Hansen, M. H. (1989), "Solonian democracy in fourth Century athens". *Classica et mediaevalia*, 40, pp. 71-99
- Hansen, M.H. (1991), *The Athenian democracy in the age of Demosthenes. Structure, principles and ideology*, Oxford.
- Harding, P. (1973), "The Purpose of Isokrates' "Archidamos" and "On the Peace"", *California Studies in Classical Antiquity*, 6, pp. 137-49.
- Harding, P. (1974), "The Theramenes Myth", *Phoenix*, 28, 1, pp. 101-11
- Heilbrunn, G. (1975), "Isocrates on Rhetoric and Power", *Hermes*, 103, 2, pp. 154-78.
- Hunter, V. (1990), "Gossip and the Politics of Reputation in Classical Athens", *Phoenix*, 44, 4, pp. 299-325.
- Jaeger, W. (1947), *Paideia. The ideals of Greek culture*, Vol. III, Basil Blackwell, Oxford.
- Jebb, R. C. (1876) *The Attic Orators from Antiphon to Isaios*, vol. II, Macmillan, London.
- Johnson, R. (1959), "Isocrates' Methods of Teaching", *The American Journal of Philology*, 80, 1, pp. 25-36.

- Korhonen, K. (2006, ed.), *Tropes for the past: Hayden White and the history/literature debate* (Vol. 96). Rodopi, Amsterdam.
- Laclau, E. (2005), *The populist reason*, Verso, New York/London.
- Laclau, E. (2008), *Debates y combates*, FCE, Bs. As.
- Loraux, N. (2008), *La Guerra Civil en Atenas. La política entre la sombra y la utopía*, Akal, Madrid.
- Loraux, N. (2008), *La ciudad dividida. El olvido en la memoria de Atenas*, Katz.
- Liddell, H.G. & Scott, R. (1996), *A Greek-English Lexicon, with a Revised Supplement*, Oxford.
- Lowy, M. (2003), *Walter Benjamín. Aviso de Incendio*, FCE, Bs.As.
- Matson, W. I. (1957), "Isocrates the Pragmatist", *The Review of Metaphysics*, 10, 3, pp. 423-7.
- Mirhady, D. C. & Too, Y. L. (2000), *Isocrates I*. Austin.
- Mossé, C. (1962), *La fin de la démocratie Athénienne*, Presses Univ. de France.
- Mossé, C. (1979), "Comment s'élabore un mythe politique: Solon, 'père fondateur' de la démocratie athénienne.", *Annales*, 34, pp. 425-37.
- Mossé, C. (1994), "Peut-on parler de patronage dans l'Athènes archaïque et classique?", en Annequin, J. & Garrido-Hory, M. (eds.), *Religion et anthropologie de l'esclavage et des formes de dépendance. XXe Colloque du GIREA, Besançon 4-6 novembre 1993*, Besançon, pp. 29-36.
- Mossé, C. (1995), *Politique et société en Grèce ancienne. Le "modèle" athénien*, Paris.
- Musti, D. (2000), *Demokratía. Orígenes de una idea*, Madrid.
- Neserius, P. G. (1933), "Isocrates' Political and Social Ideas", *International Journal of Ethics*, vol. 43, n. 3, pp. 307-28
- Noiriel, G. (1997), *Sobre la crisis de la historia*, Universitat de Valencia.
- Ober, J. (1989), *Mass and Elite in Democratic Athens. Rhetoric, Ideology and the Power of the People*, Princeton.
- Ober, J. (2001), *Political dissent in democratic Athens: intellectual critics of popular rule*. Princeton University Press.
- Ober, J. (2002), "Conflictos, controversias y pensamiento político", en Osborne, R. (ed.), *La Grecia Clásica*, Crítica, Barcelona, pp. 128-56.
- Osborne, R. (1990), "Vexatious litigation in classical Athens: sycophancy and the sycophant", en Cartledge, P. Mollet, P. & Todd, S. (eds.) *Nomos: essays in Athenian law, politics and society*. Cambridge, pp. 83-102.
- Ostwald, M. (1986), *From popular sovereignty to the sovereignty of law. Law, society and politics in fifth-century Athens*, Berkeley.
- Plácido, D. (2008), "Las relaciones clientelares en la evolución de la democracia ateniense.", *Circe de clásicos y modernos*, 12, pp. 225-42
- Plácido, D. & Fornis, C. (2012), "Evergetismo y relaciones clientelares en la sociedad ateniense del siglo IV a. C.", *DHA*, 37/2, pp. 19-47.
- Poulakos, T. & Depew, D. (2004, eds.), *Isocrates and civic education*, University of Texas Press.
- Raaflaub, K. A. (1983), "Democracy, oligarchy and the concept of 'free citizen' in late fifth-century Athens.", *Political Theory*, 11, 4, pp. 517-44;
- Ranciere, J. (2006), *El odio a la democracia*, Amorrortu, Bs. As..
- Rhodes, P. J. (1981), *A commentary on the Aristotelian Athenaion Politeia*, Clarendon Press, Oxford.
- Rhodes, P. (2006), *A History of the Classical Greek World, 478–323 BC*, Blackwell.
- Ruschenbusch, E. (1958), "Patrios politeia. Theseus, Drakon, Solon und Kleisthenes in Publizistik und Geschichtsschreibung des 5. un 4. Jahrhunderts v. Chr.", *Historia*, 7, pp. 398-424.
- Sancho Rocher, L. (2002), "Las fronteras de la política. La vida política amenazada según Isócrates y Demóstenes.", *Gerión*, 20, 1, pp. 231-54
- Sancho Rocher, L. (2004), "Los 'moderados' atenienses y la implantación de la oligarquía. Corrientes políticas en Atenas entre el 411 y 403 a. C.", *Veleia*, 21, pp. 73-98,
- Sancho Rocher, L. (2008), "Democracia frente a populismo en Isócrates", *Klio*, 90, 1, pp. 36-61.
- Sancho Rocher, L. (2009), *¿Una democracia "perfecta"? Consenso, justicia y democratía en el discurso político de Atenas (411-322 a.C.)*, Zaragoza.
- Sealey, R. (1987), *The Athenian Republic. Democracy or the rule of law?*, Pensivalnia.
- Shear, J. L. (2011), *Polis and revolution. Responding to oligarchy in Classical Athens*, Cambridge.
- Sinclair, R. K. (1999), *Democratía y participación en Atenas*, Alianza, Madrid.
- Strauss, B. (1986), *Athens after the Peloponnesian War. Class, faction and policy 403-386 BC*, Cornell University Press, New York.
- Todd, S. C. (1993), *The shape of the Athenian Law*. Oxford.
- Tucker, A. (2009, ed.), *A Companion to the Philosophy of History and Historiography*, Wiley-Blackwell.

- Veyne, P. (1984), *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*, Alianza, Madrid.
- Wallace, R. W. (1986), "The Date of Isokrates' Areopagitikos", *Harvard Studies in Classical Philology*, 90, pp. 77-84.
- Wallace, R. W. (1989), *The Areopagus Council, to 307 BC*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Walters, K. R. (1976), "The 'ancestral constitution' and fourth-century historiography in Athens", *American journal of ancient history*, 1, 3, pp. 129-44.
- White, H. V. (1973), *Metahistory: the historical imagination in nineteenth-century Europe*, Johns Hopkins, Baltimore & London.
- Wood, E. M. (2000), *Democracia contra capitalismo*. S.XXI, México.
- Žižek, S. (2003), "Introducción. El espectro de la ideología", en Žižek, S. (comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. FCE, Bs. As..
- Žižek, S. (2012), *El sublime objeto de la ideología*, S.XXI, Bs. As.